

El popular

FRANQUEO
CONCERTADO 14/4

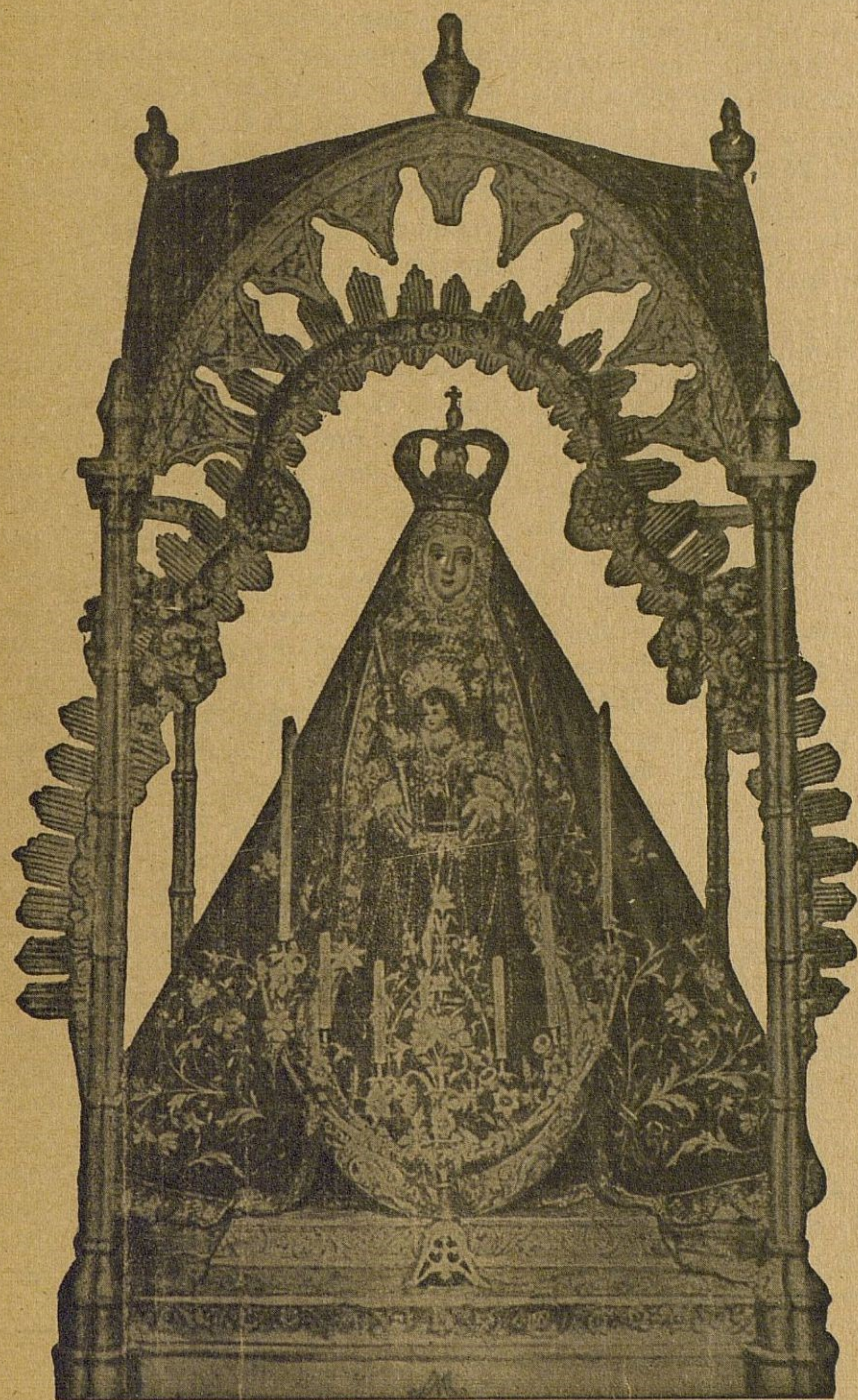
Depósito legal CO.86.-1961

Año XLVIII

Cabra 1 de Septiembre de 1965

N.º 2294

EN LAS VISPERAS DE LAS FIESTAS



El próximo sábado será huésped de la Ciudad, la Divina Viajera, la Imagen Milagrosa de la Patrona de la Ciudad.

El pueblo egabrense acogerá con

clamores a su Remediadora, al consuelo de Cabra, a Nuestra Madre de misericordia. «Tú eres el honor de nuestro pueblo» le dicen enternecidos los egabrenses con amor en

el corazón y lágrimas en los ojos y con el poeta repiten:

Sois fuente de la gracia,
Del triste la esperanza;
Y el iris de bonanza
Del pobre pecador.
Sois, Madre de la Sierra,
De Cabra estrella hermosa;
Sois su flor más preciosa
Sois su encanto y su honor.

La presencia en nuestras calles de la Patrona de Cabra y la acogida que cada año le dispensan sus hijos es fuente de evocaciones. Los ausentes, los para siempre idos, los enfermos, nuestras esperanzas, nuestros anhelos, nuestra gratitud...

Preguntad a todos y a cada uno de los hijos y devotos de la Virgen de la Sierra si han recibido por su intercesión alguna gracia espiritual o temporal, si en épocas tristes de su vida han sido consolados por esta Excelsa Señora y todos, absolutamente todos, con voz unánime, contestarán que Ella ha sido su salud espiritual y temporal; su consuelo en las tristezas; su esperanza en los contratiempos y zozobras de la vida.

Es indudable que la Virgen Santísima empezó a derramar sus gracias, sus beneficios sobre este pueblo que la adora, desde que sus moradores se convirtieron a la fe de su Divino Hijo y se encomendaron a su maternal solicitud; pero desde que, por dicha nuestra, su gloriosa Imagen apareció radiante de hermosura, como estrella esplendorosa sobre el horizonte de esta fertilísima región, no ha cesado de manifestarse generosa con todos sus hijos.

Por esta causa, nuestros padres

(Termina en la plana central)

Ni a Dios ni al Rey

(Viene de la última plana)

en sus animales, comprender sus bellezas y esperpentos. Y, por supuesto, amar a los españoles como a uno mismo; no a los del siglo XVI, sino a los de hoy. Es decir: oírles, escucharles, atenderles, servirles. Pero, claro: si un niño no aprende a admirar los pájaros, andará a pedradas con ellos; y si no le habituamos a escuchar, si no le adiestramos en el arte de no tener razón, algún día se pronunciará violentamente o envidiará a las apisonadoras que aplastan cuanto encuentran al paso. Dele usted la apisonadora y, a la primera controversia, la pondrá en marcha. Son muchas las apisonadoras que la sociedad puede entregar a un hombre ineducado.

El bachillerato debe ser tanto o más educativo que instructivo. Esos sabios nucleares que saltan fronteras y traicionan a su patria son éxitos de la instrucción y fracasos de la educación. Las polémicas actuales alrededor del plan de estudios debaten, en esencia, si conviene la ducha literaria o el baño matemático, duda que hemos resuelto traspasándola al estudiante, desconcertado ante una bifurcación prematura hacia las ciencias o las letras. Lástima de tiempo perdido. Por mucho que nos rompamos la cabeza elaborando planes y planes, sólo daremos en el clavo cuando nos pongamos a educar. No basta la educación religiosa, fundada en la fe no siempre inquebrantable y nunca unánime. Además, se puede ser santo y, sin embargo, insolidario con una sociedad que no es la Tebaída ni un retiro, sino un campo de tensiones.

Mi generación estudió dos planes distintos en el mismo bachillerato, ninguno de los cuales era el que siguieron nuestros hermanos mayores ni el que, luego, quitó el sueño a nuestros hermanos pequeños. Si repertorio tan surtido

OBJETOS DE ESCRITORIO
Juan Ulloa, 15
MEGIAS CABRA

Cooperativa Olivarera "Julián Aguilar" AVISO

Se pone en conocimiento de todos aquellos olivateros que pueda interesarle, que ha quedado abierta la admisión de socios a esta Cooperativa; debiendo presentar las solicitudes antes del 15 de Noviembre próximo.

Cabra, 20 de Agosto de 1965.
EL PRESIDENTE.

de bachilleratos persigue el solaz de los maestros librándoles de la monotonía, me callo. Pero diferencias entre los bachilleres de unos y otros planes, ¿quién las advierte? Conozco a varios alumnos del último plan. Llevan a sus casas notas excelentes. Por los resultados, tampoco veo que el Espíritu Santo haya intervenido en las reformas. Noto, en cambio, que esos chicos no tienen una idea cordial del país en que viven, como nos faltaba a nosotros; que no se les enseña a estudiar; que no hacen gimnasia social; que no aprenden a hablar en público ni a contrastar sus juicios con los ajenos; que dan más importancia a la meta que al camino; que no se anuncia en ellos el florecimiento de una generación de buenos ciudadanos. En fin todo como antes. Para eso señores, servía el plan de 1937, nada educativo, pero tan instructivo como cualquiera. Ahorremos los aspavientos si, más tarde, los hombres en agraz tampoco alaban a Dios y al Rey, como pide la fuente de Fernando VII.

Habrán muchas latas en el suelo y demasiados gritos en la calle.

JUAN LUIS CALLEJA.

(A B C de Madrid · 26 · 8 · 1965)

Los jóvenes se van del campo

Es evidente que, en beneficio tanto del sector agrario como del conjunto de la economía española, la población activa inserta en el quehacer campesino tiene que orientarse hacia la disminución, si bien no cabe olvidar que, desde hace ya bastantes años, dicha trayectoria se viene manteniendo con muy acusada fuerza.

Todavía en 1950 más del 45 por 100 de las fuerzas del trabajo españolas rendían su esfuerzo en la agricultura, pero con tan precarios resultados que la renta agraria no representaba sino el 26 por 100 de la renta total del país. En la actualidad, y tras un transvaso desde la agricultura a los restantes sectores, que en algunos casos cobró excesiva aceleración, la población activa agraria no alcanza sino al 34 por 100 de la total del país. Sólo el pasado año, y mientras las restantes actividades económicas elevaban de manera fuerte sus efectivos humanos, la agricultura vió disminuídos en cifra superior a 176.000 sus puestos de trabajo.

Pero esta evolución, que en términos generales es no sólo conveniente sino necesaria, se está operando, según unas características nada deseables como consecuencia, sobre to-

do, de que los contingentes que constituyen el denominado éxodo rural están constituidos, de modo que podemos denominar exclusivos, por hombres jóvenes.

En la actualidad, y según datos de absoluta solvencia, la mitad de la población activa agraria está constituida por hombres que han rebasado el medio siglo y las tres cuartas partes superan los cuarenta y cinco años.

Tal situación acarrea muy graves problemas, pero acaso el principal de todos reside en que será muy difícil conseguir las elevaciones de productividad y rendimiento en el que se cifran las esperanzas del sector, con una población envejecida o, mejor dicho, en la que faltan los jóvenes, que son no tanto por su mayor capacidad física como por sus posibilidades de evolución y formación, quienes pueden imprimir ritmo e ímpetu a la transformación agraria.

Como problema anejo, también muy grave, se encuentra el de la seguridad social Agraria. Según ya en cierta ocasión señalara el ministro de Trabajo, señor Romeo, la marcha de los jóvenes desde la agricultura a las restantes actividades económicas da lugar a que en la Mutualidad Agraria haya cada vez menos cotizantes y más pensionistas.

La solución a estos problemas no es más que una: hay

En vísperas de las fiestas

(Viene de la 1.ª plana)

respondieron a sus deseos, claramente manifestados, levantando el renombrado Santuario de la Sierra; fundaron una Cofradía, a mediados del siglo XIV que sin decaer un solo instante desde entonces extendió su culto y devoción por todos los horizontes de aquella elevada cumbre.

«Flor del campo y lirio de los valles» le dice la Sagrada Escritura..

Nosotros con el salmista, en este año de gracia de 1965, en nombre de nuestros lectores, tanto de aquellos que se encuentran alejados de la patria chica como de los aquí presentes, decimos: «Vuélvete hacia nosotros, oh María, mira desde el cielo y atiende y visita nuestra heredad».

Reparación de

MEDIAS

— Para encargos —

Librería MEGIAS

que crear en el campo, cara al futuro, unas condiciones de vida lo suficientemente atractivas para retener en el mismo, por convicción y por una efectiva ampliación de horizontes, a una parte de esa juventud agraria que ahora emigra en bloque a las ciudades.

IMPRESOS DE TODAS CLASES
Juan Ulloa, 15
MEGIAS CABRA

Organización Nacional de Ciegos

Números premiados durante la semana pasada:

Día 23.	lunes	022
» 24.	martes	411
» 25.	miércoles	516
» 26.	jueves	497
» 27.	viernes	047
» 28.	sábado	382

Fiestas de Septiembre

y

Cerveza

“EL AGUILA”



La CERVEZA de España

Se forran botones

forma BOLA

Librería MEGIAS

Juan Ulloa, 15 - Tel. 38

Farmacias de Guardia

del 28 de Agosto al 4 de Sepbre.

ESCALADA PATO

del 4 al 11 de Sepbre.

ORTIZ LAMA



Fruta prohibida

—Al fin venció la rutina; el qué dirán de las gentes que enturbiaron con los dientes la laguna cristalina— Pero me gusta la espina agri dulce de este cuento porque deshojo en el viento una rosa de pasión que aviva mi inspiración como a la candela el viento.

No solamente por bella, por agradable y sencilla, te he elevado una capilla en el hueco de una estrella. Estos versos son la huella de todo lo que te digo; aunque me llames amigo, queriendo ser otra cosa. Pero sin la oscura prosa que el vulgo lleva consigo.

Como a la Cruz el asceta, a la monja su rosario, a la luz el presidario y a la musa el poeta. Me sabe el verso a saeta cuando no estás a mi lado; porque me llevas colgado lo mismo que un imperdible de esta ilusión imposible que sin querer me ha quemado.

Pero bien vale una misa a pesar de los pesares; porque hasta sin azahares ni velos —La Monna Lisa— le da más savia a este brote. Salúdame aunque lo note el que no tiene en el alma un clavel de tierra calma que, lo convierta en quijote.

Que te cante su odisea como si estuviera loco. Aunque ya me falte poco para que por Dulcinea diga tu nombre y me vea entre molinos de viento, invocando el juramento de que eres por tan hermosa, más que mujer, una rosa llovida del firmamento.

MANUEL RUIZ MADUEÑO.

Serpentinas y Confetti

Para la Batalla de FLORES - Papelería MEGIAS

Cerveza 'El Aguila'

Ni a Dios ni al Rey

A media legua de El Escorial, camino de Guadarrama y del lado que cruza la corneja de mal agüero, unos valientes chopos dan sombra a una fuente de dos caños y granito de sillería. Desde el muro maestro, casi espadaña, una lápida dice al viajero: «Dios hizo que yo manase —Fernando, que aquí viniese —Porque el sediento bebiese —Y a Dios y al Rey alabase». ¿Alaban a Dios los sedientos peregrinos, como sugiere el secular cincel? Un escéptico moderno responde a la pregunta con este rótulo lírico: «Se prohíbe fregar platos, objetos sucios ni lavar coches en el pilón, bajo multa de 200 pesetas». Estas son las ceremonias y abluciones más frecuentes, según el amonestador.

Claro que, para gloriar a Dios y al Rey, haría falta un ambiente poético que el aviso ordenancista apuntilla diestramente. No hay guapo que entone loas de ninguna clase leyendo eso de los platos, los objetos sucios, el pilón y la multa de cuarenta duros que, por cierto, apenas intimida a los bárbaros: allí flotan rajadas de sandía, se esponjan cortezas variadas, se empapan jirones de papel y se desperezan azules grasas. Alrededor latas retorcidas oxidan sus metales a la intemperie, entre vidrios agazapados y turbios envases de plástico. Difícil que Dios y Fernando se sientan cumplimentados.

Nuestra mala educación se parece mucho a la de otros pueblos y, a veces, tiene más perdones. No es lo mismo ensuciar una fuente en España que ensuciar una fuente en Francia. ¿Cuándo se mandó una cuadrilla a limpiar la de

El Escorial con algo mejor que un bando? Probablemente, nunca. ¿Cuántos manantiales encuentra el excursionista en las carreteras de Madrid? ¿Un par de docenas? Puede que no lleguen. Según esto, la Fuente del Rey Fernando es uno de los lugares más cuidados del mundo, un signo del primor de nuestra gente. Está claro: si en ciento ochenta años de uso una provincia con millones de habitantes ha descargado en ella un carro de basura nada más, nos hemos portado como clínicos en el laboratorio. Entonces, lo que hace falta es una escoba diligente, pongamos, cada cuarto de siglo, que no es tanto pedir. Tome nota el responsable y guárdese el cartelito.

Perdones como éste son los que tiene nuestra desidia. Pero, reconozcámoslo, aquí se ensucia el campo, se apedrean los pájaros, se martiriza a los bichos, se tatúan los árboles con insignias e iniciales, se monologa en las conversaciones, se disputa, se escribe en las paredes, se estafa en los exámenes con el truco de las «chuletas», se insulta a coro en los estadios y se nota a cada paso, nuestra pobre educación. Sabremos saludar a las señoras, felicitar el santo a los amigos y acoger al extranjero como nadie; pero no estamos hablando de la cordialidad ni, siquiera, de la educación de vía estrecha que se llama urbanidad, sino del sentimiento solidario con el país, con sus paisanos y con sus cosas de algo que no me gusta llamar ciudadanía, porque no es eso sólo, aunque voy a llamarlo así, para entendernos.

Ante aquella fuente envilecida, repasé mi biografía esco-

lar buscando con la memoria algún profesor dedicado a esa asignatura o, aún mejor, un conjunto de enseñanzas prácticas dirigidas a hacer de mí un buen ciudadano. Fracasé. Caso significativo; porque, gracias a las mudanzas de mis padres y a la guerra, estudié mis primeras y segundas letras en ocho colegios distintos. De esta procesión de maestros y libros saqué un concepto parcial de mis deberes de español. Consistían en hacerme «un hombre de provecho» (más bien, en mi provecho) y en dar la vida por la Patria, si llega el caso. Son dos cosas importantes, qué duda cabe; pero no debe extrañarnos, luego, que los españoles demostremos patriotismo solamente en las ocasiones extremas, heroicas, que piden destrucción por desgracia. A la hora de construir pacientemente, calzamos menos puntos. Lo sabemos todos. Muchos de nosotros, dispuestos a tomar un fusil contra Gibraltar, somos incapaces de pasar por Algeciras sin comprar un reloj de contrabando; lo compramos, riéndonos de nuestras leyes, fomentando el negocio del intruso y haciendo el ridículo. Sí, calzamos pocos puntos de esa clase. Quizás nos cantase otro gallo si nos hubiesen enseñado a querer a España. Algunos pedagogos lo intentan enardeciendo al niño con los capítulos gallardos de nuestra historia, procedimiento que estimula el orgullo nacional, estéril casi siempre. Más que las hazañas de Carlos I, enseñan a amar a España veinte páginas de Azorín. Amar a España es sentir ternura por sus cosas, enamorarse de sus caminos, conmoverse ante sus aldeas; mirarse en sus fuentes, pasmarse ante sus sequedades, venerar sus árboles, recrearse

(Termina en la plana central)